

# COMERCIO Y CULTURA EN LA EDAD MODERNA



JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ  
RAFAEL M. PÉREZ GARCÍA  
MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES  
(eds.)



EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ  
RAFAEL M. PÉREZ GARCÍA  
MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES  
(eds.)

# COMERCIO Y CULTURA EN LA EDAD MODERNA

ACTAS DE LA XIII REUNIÓN CIENTÍFICA  
DE LA FUNDACIÓN ESPAÑOLA DE  
HISTORIA MODERNA



Sevilla 2015

Serie: Historia y Geografía  
Núm.: 291

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino  
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)  
Eduardo Ferrer Albelda  
(Subdirector)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada  
Juan José Iglesias Rodríguez  
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros  
Isabel López Calderón  
Juan Montero Delgado  
Lourdes Munduate Jaca  
Jaime Navarro Casas  
M<sup>a</sup> del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado  
Adoración Rueda Rueda  
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Obra editada en colaboración con la Fundación Española de Historia Moderna

Motivo de cubierta: *Vista de Sevilla en el siglo XVI*, por A. Sánchez Coello

© Editorial Universidad de Sevilla 2015  
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.  
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443  
Correo electrónico: eus4@us.es  
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© POR LOS TEXTOS, SUS AUTORES 2015

© JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ, RAFAEL M. PÉREZ  
GARCÍA Y MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES (EDS.) 2015

Las comunicaciones presentadas en la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna e incluidas en formato digital en la presente obra han sido sometidas a la evaluación de dos expertos, por el sistema de doble ciego, según el protocolo establecido por el comité organizador del congreso.

Impreso en papel ecológico  
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-1746-5  
Depósito Legal: SE 929-2015  
Impresión: Kadmos

COMITÉ CIENTÍFICO DEL CONGRESO

María de los Ángeles Pérez Samper  
Eliseo Serrano Martín  
Mónica Bolufer Peruga  
Virgina León Sanz  
Francisco Fernández Izquierdo  
Félix Labrador Arroyo  
Isidro Dubert García  
Francisco García González  
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz  
María José Pérez Álvarez

COMITÉ ORGANIZADOR DEL CONGRESO

Juan José Iglesias Rodríguez  
(director de la XIII Reunión Científica)  
Francisco Núñez Roldán  
Carlos Alberto González Sánchez  
Juan Ignacio Carmona García  
Mercedes Gamero Rojas  
José Antonio Ollero Pina  
José Jaime García Bernal  
Fernando Javier Campese Gallego  
Rafael M. Pérez García  
(secretaría científica)  
Antonio González Polvillo  
Manuel F. Fernández Chaves  
(secretaría ejecutiva)  
Clara Bejarano Pellicer

# LA PLATA ESPAÑOLA, CATALIZADOR DE LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN

CARLOS MARTÍNEZ SHAW  
*Real Academia de la Historia*

La primera globalización o primera mundialización es una noción que debe interpretarse como el momento del establecimiento de un sistema de intercambios de toda índole (humanos, biológicos, culturales, económicos) entre los distintos continentes que hasta ahora se desconocían mutuamente. Las fechas claves de esta coyuntura histórica (conocida genéricamente como la “era de los descubrimientos”) se expanden a lo largo de treinta años: el descubrimiento de América por Cristóbal Colón (1492), la llegada a la India de Vasco de Gama (1498), el descubrimiento de la Mar del Sur u Océano Pacífico por Vasco Núñez de Balboa (1513) y la vuelta al mundo iniciada por una flota mandada por Fernando de Magallanes y completada por Juan Sebastián Elcano (1522).

Las consecuencias más inmediatas de estas exploraciones fueron la inauguración de una red de intercambios intercontinentales, que fueron humanos (transferencia de personas entre los distintos continentes), biológicos (negativos por la acción de los gérmenes patógenos, positivos por los remedios terapéuticos), agropecuarios (cultivos y ganados trasplantados de unas tierras a otras, bienes naturales de consumo transferidos a través del comercio marítimo), culturales (ampliación del conocimiento de mundos y civilizaciones que se ignoraban entre sí) y económicos, que incluyeron la creación de redes comerciales entre los diversos continentes y la integración de los mismos en un sistema económico mundial por encima de la existencia de otros subsistemas (en los mares europeos, en el Atlántico, en el Índico o en el Pacífico). Este proceso, que implicó a todos los mundos, generó, paradójicamente, la aparición de un solo mundo y la posibilidad de concebir por primera vez una historia universal<sup>1</sup>.

---

1. Aunque la bibliografía al respecto ya es oceánica y no para de crecer, citemos la obra de conjunto (sin duda una de las más significativas al respecto) de Serge Gruzinski: *Les quatre*

Ahora bien, lo que trataremos de demostrar en esta exposición es que, si bien es conocido que los factores coadyuvantes a este proceso de expansión mundial fueron muchos y de muy diversa condición (económicos, financieros, políticos, científicos, culturales, mentales), hay un elemento protagonista que contribuyó decisivamente a la consolidación de esta primera mundialización, que ejerció de auténtico catalizador de la misma: la plata<sup>2</sup>.

Entre los desencadenantes de las exploraciones de los siglos XV y XVI (cierre de la ruta de las caravanas, dificultades para el abastecimiento de las especias, progresiva carestía de los metales preciosos), los rendimientos decrecientes de las minas de plata en Europa fueron uno de los factores que más comprometieron el desarrollo de la economía tras la superación del azote de la peste negra a mediados del siglo XIV. Parecía indispensable encontrar un relevo al agotamiento de las minas de plata de Schwaz (Tirol), Ioachimsthal (Bohemia) y Schneeberg (Sajonia). Esta alternativa se reveló como un hecho cierto cuando la llegada de los españoles a la América continental permitió a los súbditos de la Monarquía Hispánica la explotación de una serie de minas de plata de una riqueza hasta ahora desconocida, de modo que los yacimientos de México y de Perú eclipsaron a partir de mediados del siglo XVI a los viejos centros abastecedores europeos y empezaron a suministrar el combustible metálico necesario para evitar el estrangulamiento de la economía europea y para propulsar el comercio internacional.

La explotación de la plata americana fue obra de una serie de empresarios españoles instalados en los reales de minas mexicanos y en el cerro del Potosí, los cuales debían reservar para la Monarquía el quinto real, mientras vendían el resto a una serie de comerciantes especializados que hacían circular el metal

*parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, París, 2004. Sobre los diversos subsistemas, también se ha originado una amplia producción historiográfica, de la cual pueden entresacarse algunas obras que debaten la existencia de uno o varios sistemas atlánticos, como el influyente volumen colectivo editado por Horst Pietschmann: *Atlantic History. History of the Atlantic System, 1580-1830*, Göttingen, 2002, o algunas otras que tienen como objeto las interrelaciones entre los sistemas ibéricos durante el periodo de la Unión de las Coronas, como la reciente obra igualmente colectiva editada por Carlos Martínez Shaw y José Antonio Martínez Torres: *España y Portugal en el mundo (1581-1668)*, Madrid, 2014. Las relaciones entre los conceptos de sistema atlántico y de mundo global han sido puestas magistralmente de relieve por Michel Morineau: "Le système atlantique au péril de l'histoire", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, n.º 43 (2006), pp. 301-316. Un resumen crítico de toda esta literatura se encuentra en el también reciente artículo de Bethany Aram: "Global Goods and the Spanish Empire, 1492-1824. State of the Art and Prospects for Research", en el volumen editado por la propia Bethany Aram y Bartolomé Yun-Casalilla: *Global Goods and the Spanish Empire, 1492-1824. Circulation, Resistance and Diversity*, Londres, 2014, pp. 1-14.

2. A partir de aquí parte del texto actualiza y prolonga la comunicación presentada al Congreso "España y el Pacífico. Legazpi" y publicada íntegramente más tarde por Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw: "La era de la plata española en Extremo Oriente", *Revista Española del Pacífico*, n.º 17 (2004), pp. 33-53.

por las rutas del Imperio. Una parte de ese metal se convertía en moneda en las propias cecas americanas (México y Lima, en primer lugar), mientras otra parte se exportaba en forma de lingotes y terminaba por acuñarse en las cecas metropolitanas, especialmente en Sevilla, principal punto de arribada, y en Segovia, primer centro peninsular de fabricación de moneda.

La moneda española (y muy especialmente el peso de ocho reales, llamado también real de a ocho) se convirtió muy pronto en la más cotizada de las especies circulantes en Europa y, por tanto, en un medio privilegiado de pago que favoreció el desarrollo de la producción y del comercio, hasta el punto de producir fenómenos de tanto alcance como la llamada revolución de los precios. Por suficientemente conocidos no vamos a incidir aquí en estos viejos debates propiciados por la publicación del famoso libro de Earl Jefferson Hamilton sobre los efectos de los tesoros americanos, aunque muchos de ellos necesitarían de un nuevo planteamiento que condujera a una profunda revisión. Así, soslayaremos la controversia sobre la prelación de la expansión europea como acicate para la búsqueda de metales preciosos o bien de los metales americanos como motor del crecimiento europeo del siglo XVI. Igualmente haremos con el debate sobre la decadencia de España como consecuencia del proceso que la transformó en mera intermediaria para el traspaso del valioso metal a otros países europeos arruinando su sistema productivo (sintetizado en la conocida expresión de "España, las Indias de Europa"). Y tampoco entraremos en la más compleja reflexión colectiva sobre la responsabilidad de la plata americana en la génesis del capitalismo<sup>3</sup>.

Solamente daremos entrada a una reflexión sobre España. Es cierto que el metal americano que atravesó el Atlántico fue a parar en buena medida a diversos países de Europa (en concepto de pagos por importaciones o de dinero político para sostener a los ejércitos hispanos), y desde allí en parte navegó con destino a Asia en los barcos portugueses, ingleses y holandeses. En el otro extremo de la geografía imperial, el metal americano que atravesó el Pacífico en dirección a Filipinas (en concepto de situado y como pago de las manufacturas de seda y de otros productos) fue a parar a través de diversos intermediarios a China. De este modo, el destino de los tesoros americanos parece avalar la vieja teoría de España como "puente de plata" por donde pasaba el metal sin quedarse prendido en el propio sistema económico. Sin embargo, también hay la posibilidad de adherirse a los planteamientos más

3. Todos estos debates arrancan de la obra de Earl Jefferson Hamilton: *American Treasure and the Price revolution in Spain, 1501-1650*, Cambridge, Mass., 1934 (trad. española: *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, 1975). Hay que tener obligatoriamente en cuenta las consideraciones de Pierre Vilar: "El problema de la formación del capitalismo", "Historia de los precios, historia general (un nuevo libro de E. J. Hamilton)" y "Consideraciones sobre la historia de los precios", en *Crecimiento y Desarrollo. Economía e Historia. Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona, 1964, pp. 106-134, 163-185 y 186-193.

optimistas que hacen de la plata hispanoamericana el instrumento esencial para el mantenimiento durante trescientos años del Imperio más extenso de la Historia y el medio indispensable para la adquisición de un patrimonio que constituye hoy uno de los mayores activos de España, y también de Hispanoamérica y del Pacífico español<sup>4</sup>.

Desde una óptica global, lo que tiene interés para nuestros propósitos es la perduración de los efectos de la inyección de plata en la Europa posterior a la expansión del *beau seizième siècle*. Aquí hay que despejar, primero, la incógnita de la caída de las remesas de la plata española a partir de la tercera década del siglo XVII propuesta por Earl Jefferson Hamilton y aceptada por otros autores, que dieron por buenas las cifras de la Casa de la Contratación. Sin embargo, hoy día, como analizaremos extensamente más adelante, hay que alinearse con la crítica adelantada en su día, a través de la consulta de las gacetas holandesas, por Michel Morineau, quien avaló la continuidad de la llegada de elevadas cantidades de metal precioso a todo lo largo de la centuria, acertando a diferenciar las cuentas oficiales de las sumas registradas al margen del control de las autoridades españolas, tal como más recientemente ha vuelto a confirmar José María Oliva<sup>5</sup>.

La cuestión se conectó con la supuesta crisis de la economía de la América española y, especialmente, de Nueva España (que se reflejaría en esa disminución de la plata oficialmente contabilizada), una proposición que fue rechazada con convincentes argumentos por John J.J. Te Paske y Herbert S. Klein, los cuales, recogiendo una sugerencia de John Lynch, constataron la persistencia de los envíos de plata a Europa, aunque pudiera ser con una mayor parsimonia debida no a la caída de la producción del preciado metal, sino a la retención de una parte progresivamente mayor del mismo en las arcas de las haciendas americanas con el objeto de hacer frente a sus crecientes desembolsos, si bien estas cantidades retenidas nunca rivalizaron con el monto superior de las exportadas. Finalmente, la recuperación en el siglo XVIII de todas las variables consideradas (economía española, economía colonial y remesas metálicas) hizo decaer el interés por la cuestión<sup>6</sup>.

\* \* \*

4. Dennis O. Flynn y Arturo Giráldez: "China and the Spanish Empire", *Revista de Historia Económica*, t. XIV, n° 2 (1996), pp. 309-338.

5. Michel Morineau: *Incroiables gazettes et fabuleux métaux: les retours des trésors américains d'après les gazettes hollandaises (XVIe-XVIII siècles)*, París, 1985. José María Oliva Melgar: *El monopolio de Indias en el siglo XVII y la economía andaluza. La oportunidad que nunca existió*, Huelva, 2004.

6. John J. Te Paske y Herbert S. Klein: "The Seventeenth-Century Crisis in New Spain. Myth or Reality?", *Past and Present*, n° 90 (1981), pp. 116-135; y *The Royal Treasuries of the Spanish Empire of America*, Durham, N.C., 1982. John J. Te Paske: "New World silver, Castile and the Philippines, 1590-1800", en J. F. Richards (ed.): *Precious metals in the Late Medieval and Early Modern Worlds*, Durham, N.C., 1983, pp. 425-445.

La plata recorrió diversos caminos desde los centros productores mexicanos y peruanos hasta sus distintos destinos. A partir del momento mismo del inicio de la explotación minera, el principal destino de la plata fue la ciudad de Sevilla, cabecera metropolitana de la Carrera de Indias. Desde la fecha de la organización definitiva del sistema de flotas y galeones (1561), la plata mexicana fluía desde los centros mineros hasta la ciudad de Veracruz, desde donde emprendía el camino hacia La Habana, ciudad donde la flota de Nueva España se reunía con los galeones de Tierra Firme, que a su vez transportaban la plata peruana, que había hecho un largo recorrido por tierra desde Potosí al Callao, por mar desde El Callao hasta Panamá, de nuevo por tierra a través del istmo y finalmente desde Nombre de Dios (y más tarde desde Portobelo) hasta la capital cubana, desde donde los dos convoyes se dirigían a su destino final, el puerto de Sevilla<sup>7</sup>.

Un camino concurrente también llevó el metal desde Potosí (situado en el Alto Perú) a través del amplio territorio de Tucumán hasta Buenos Aires, puerto desde donde los barcos portugueses dedicados a este tráfico ilegal se encargaban de hacerlo llegar hasta la ciudad brasileña de Bahía y, finalmente, a Lisboa. Aunque los cálculos son difíciles, se ha avanzado, para los años 1580-1640, una cifra no inferior a 1-2 millones de pesos anuales (entre 25 y 50 toneladas de plata) para este comercio de contrabando a Buenos Aires<sup>8</sup>.

Ahora bien, este sencillo esquema trazado para los caminos iniciales del metal se complica en la propia segunda mitad del siglo XVI, cuando la plata pudo derivarse hacia un nuevo destino, las recién incorporadas islas Filipinas. Desde 1565 queda, en efecto, inaugurada una nueva ruta, la llamada del Galeón de Manila (o Nao de China) que permite el tráfico entre el puerto mexicano de Acapulco y la ciudad de Manila, destino a partir de ahora de una parte de la plata de los particulares (empleada en la compra de seda y porcelana chinas y de otros productos asiáticos) y de una parte de los ingresos de la hacienda real, remitidos bajo la forma del situado para hacer frente a los gastos originados por la nueva colonia (y, más tarde, también bajo la forma

7. Una sucinta aproximación a los caminos de la plata americana, en Carlo M. Cipolla: *Conquistadores, piratas y mercaderes. La saga de la plata española*, Buenos Aires, 1998.

8. Alice P. Canabrava: *O comércio português no Rio da Prata (1580-1640)*, São Paulo, 1944, p. 26; Charles Ralph Boxer: *Salvador de Sá and the Struggle for Brazil and Angola, 1602-1686*, Londres, 1952, pp. 77-78; Marie Helmer: "Comércio e Contrabando entre Bahía e Potosí no século XVI", *Revista de História* (São Paulo), t. IV (1953), pp. 195-212; y Raúl Molina: *Las primeras experiencias comerciales del Plata. El comercio marítimo, 1580-1700*, Buenos Aires, 1966, pp. 82-122. La estimación final, en Harry E. Cross: "South American bullion production and export, 1550-1700", en J. F. Richards (ed.): *Precious Metals...*, pp. 397-423 (p. 414).

del situado reexpedido a las islas Marianas, a Agaña, la principal ciudad de la isla de Guam)<sup>9</sup>.

Se envía lógicamente plata mexicana, pero no exclusivamente, ya que también los comerciantes peruanos navegan desde El Callao hasta Acapulco para participar en el lucrativo tráfico de la seda china, ofreciendo en contrapartida el metal de las minas de Potosí. Y no sólo eso, sino que en los años ochenta el gobernador de Filipinas, Gonzalo Ronquillo, fomentó el tráfico directo entre El Callao y Manila, patrocinando hasta dos expediciones en 1581 y 1582<sup>10</sup>.

Sin embargo, la Corona española, sensible a las quejas de los flotistas españoles y mexicanos, empezó a combatir pronto el comercio peruano vinculado con Extremo Oriente. Así, en 1591 se prohibió el tráfico entre Perú, Tierra Firme, Guatemala y otras regiones, así como “con China y Filipinas”, aunque la orden hubo de repetirse en los años 1593, 1595 y 1604. En este último año se decretó finalmente el cese de todo comercio, no sólo entre los puertos del Callao y Acapulco, sino de modo general entre los dos virreinos de Perú y Nueva España, aunque la prohibición de nuevo se reitera en 1609, 1620, 1634, 1636 y 1706<sup>11</sup>.

Ahora bien, a pesar de tan tajantes medidas, existen numerosos indicios para pensar que la plata potosina debió seguir afluyendo a Extremo Oriente, utilizando otros puertos, como el nicaragüense de Realejo, como etapa intermedia para alcanzar la feria de Acapulco, naturalmente siempre al margen de la legalidad. Esta es la conclusión a que llegan tanto William Lytle Schurz como Woodrow Borah, quien, si calcula una media anual de 2-3 millones de pesos (entre 53 y 79 toneladas de plata) para el tráfico oficial desde Perú a México durante los años 1580-1610, añade que el contrabando debió elevar la cifra hasta más allá de las 100 toneladas al año<sup>12</sup>.

9. Una temprana aproximación general a la ruta extremooriental de la plata mexicana, en Vera Valdés Lakowsky: *De las minas al mar. Historia de la plata mexicana en Asia: 1565-1834*, México, 1987. Sobre el Galeón de Manila, se han de tener en cuenta además las obras de William Lytle Schurz: *El Galeón de Manila*, Madrid, 1992 (ed. original inglesa, 1939); y de Carmen Yuste López: *El comercio de la Nueva España con Filipinas, 1590-1785*, México, 1984, y *Emporios transpacíficos. Comerciantes mexicanos en Manila, 1710-1815*, México, 2007.

10. Las expediciones se analizan detalladamente en el libro de Fernando Iwasaki Cauti: *Extremo Oriente y Perú en el siglo XVI*, Madrid, 1992, pp. 21-54. La obra ofrece otros numerosos testimonios sobre la corriente de intercambios entre Perú y Asia oriental durante los años dorados de 1580-1610.

11. William Lytle Schurz: *El Galeón...*, pp. 312-313. También debe confrontarse el reciente trabajo de Luis Alonso Álvarez: “E la nave va. Economía, fiscalidad e inflación en las regulaciones de la carrera de la Mar del Sur, 1565-1604”, en Salvador Bernabéu Albert y Carlos Martínez Shaw (eds.): *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, Sevilla, 2013, pp. 25-84.

12. Woodrow Borah: *Early Colonial Trade and Navigation between Mexico and Peru*, Berkeley, 1954, especialmente, pp. 88 y 123. La opinión de William Schurz, aportando, si no

Ahora bien, como también es bien sabido, la plata americana no quedaba inmovilizada en sus destinos iniciales (Sevilla o Manila, dejando ahora al margen Lisboa), sino que se utilizaba en buena medida para saldar cuentas con toda una serie de proveedores extranjeros. En Sevilla, una parte de los reales de a ocho iban a parar a las manos de los cargadores a Indias matriculados en el Consulado hispalense, muchos de los cuales a su vez debían pagar los tejidos y otros productos europeos importados y remitidos a América con las flotas, mientras el quinto del rey (más los derechos pagados a la hacienda pública por diversos conceptos) se empleaba habitualmente para compensar a los financieros (genoveses en su mayoría a partir de la segunda mitad del siglo XVI) que habían adelantado el dinero para pagar a los tercios que combatían en los campos de batalla de Europa. España, se transformaba así en el “puente de plata” denunciado por todos los arbitristas de los siglos XVI y XVII, a partir de Tomás de Mercado y Martín de Azpilcueta. De esta manera, una buena parte de los tesoros americanos iba a parar a los hombres de negocios de Europa<sup>13</sup>.

Lo mismo ocurría en el caso de Manila. La plata mexicana (y, en su caso, peruana) servía ante todo para pagar la seda china y los restantes productos asiáticos: porcelanas chinas, lacas japonesas, especias de diversas áreas asiáticas, etcétera. De esta forma, una parte de los reales de a ocho pasaba a manos de los sangleyes, es decir de los comerciantes chinos que operaban en el Parián de Manila, que a su vez actuaban como intermediarios de los numerosos juncos chinos que acudían a Filipinas. Otra ruta conducía la plata americana a manos de otros intermediarios, los mercaderes portugueses de Macao, que cuando no podían recibirla directamente de Portugal (a través del comercio de Sevilla o a través del contrabando vía Brasil), la obtenían a partir del comercio con las Filipinas españolas, legal o ilegal pero siempre activo<sup>14</sup>.

cifras concretas, sí otros testimonios, tampoco deja lugar a dudas: “Las ‘naos de Lima’ continuaron efectuando viajes a Acapulco, pese a las Cédulas Reales de 1604. El tráfico resistió incluso las severas fiscalizaciones que realizó Quiroga, personaje decidido a concluir con él, y por un momento sí logró pararlo. A finales del XVII los navíos de Lima recalaban en el Puerto del Marqués, unas millas al norte de Acapulco, con regularidad. Al comienzo de la siguiente centuria los corsarios ingleses intentaron capturar las ‘naos de Lima’ en las proximidades de Acapulco: ‘Los galeones llegan un poco antes de navidad —dice Dampier— y traen mercurio, cacao y piezas de a ocho. Toman especias, sedas, algodones, muselinas y otros artículos de Oriente para ser vendidos en el Perú. La orden de 1706, que recuerda las antiguas prohibiciones, comenta (*sic*) ‘la falta de observancia de las leyes y el muy serio perjuicio que ello supone para el comercio y la economía de los reinos’. ‘El incumplimiento de las leyes ha alcanzado un punto en el que la exportación de artículos de Oriente hacia el Perú ha llegado a ser un tráfico frecuente y normal’” (*El Galeón...*, p. 314).

13. La literatura al respecto es lo bastante extensa y conocida como para no insistir demasiado en la misma. Baste citar el clásico trabajo de Ramón Carande: *Carlos V y sus banqueros*, Madrid, 1943-1967 (3 volúmenes).

14. Sobre el papel del Macao portugués, cf. Charles Ralph Boxer: *The Portuguese Seaborne Empire, 1415-1825*, Londres, 1969; Sanjay Subrahmanyam: *The Portuguese Empire in Asia, 1500-1700. A Political and Economic History*, Londres, 1993; y A. J. R. Russell-Wood: *The Portuguese Empire, 1415-1808. A World on the move*, Londres, 1998.

Sin embargo, después del viaje desde México y Perú a Sevilla y Manila, y después de pasar a manos de los intermediarios europeos en el primer caso y extremoorientales en el segundo, quedaba un tercer paso en las andanzas de la plata americana. Contrariamente a lo que creía Francisco de Quevedo, el metal precioso no era finalmente enterrado en Génova, sino que en gran medida iba a buscar su meta definitiva en Extremo Oriente, a través de diversos caminos<sup>15</sup>.

Uno, desde Europa la plata alcanzaba Asia por varias rutas, que pueden reducirse a tres. La primera doblaba el cabo de Buena Esperanza y llegaba hasta la India primero y después hasta China. La segunda se adentraba en el Imperio Otomano (a veces desde el norte de África) y desde allí conducía también hasta China. La tercera arrancaba del Báltico y, tras cruzar Polonia y Lituania, atravesaba Rusia para alcanzar Persia, desde donde quizás iba a morir igualmente en China<sup>16</sup>.

En principio, la primera parece la más significativa, pues era la que tomaban los barcos portugueses de la *Carreira da Índia*, más los buques ingleses de la *East India Company* (la *EIC*) y los barcos holandeses de la *Verenigde Oostindische Compagnie* (la *VOC*), es decir las grandes empresas mercantiles europeas instaladas en Asia desde principios del siglo XVII, antes de la paulatina implantación de las compañías privilegiadas de Dinamarca, Suecia, Francia y Austria (Ostende)<sup>17</sup>.

Y, sin embargo, Artur Attman sostiene que sus remesas no superaron a las de las otras vías hasta principios del siglo XVIII, cuando se envían 4,5 millones de *rixdalers* (equivalentes aproximadamente a los reales de a ocho) por la ruta del Cabo, frente a 2 millones por Levante y otros 2 millones por el Báltico, frente a 1,4 millones por la ruta del Cabo, 1 millón por Levante y 2 millones por el Báltico en 1600<sup>18</sup>.

15. Cf. Felipe Ruiz Martín: *Los destinos de la plata americana (siglos XVI y XVII)*, Madrid, 1991.

16. Cf. Artur Attman: *The Bullion Flow between Europe and the East, 1000-1750*, Göteborg, 1981. Un resumen, en "The Bullion Flow from Europe to the East: 1500-1800", en E. H. G. van Cauwenberghe (ed.): *Precious Metals, Coinage and the Changes of Monetary Structures in Latin America, Europe and Asia*, Lovaina, 1989, pp. 65-68.

17. Un autorizado resumen de la actuación de las distintas compañías, en Michel Morineau: *Les grandes compagnies des Indes orientales (XVIe-XIXe siècles)*, París, 1994.

18. Artur Attman: "The Bullion Flow...", pp. 65-68. Las cifras exactas son las siguientes (en millones de *rixdalers*):

	Asia (por El Cabo)	Levante	Báltico	Total
1600	1,4	1	2	4,4
1650	1,3	2	2,5	5,8
1700	4,5	2	2	8,5
1750	7,7	2,5	2	12,2
1780	8,2	2,5	4	14,7

Dos, desde Manila la plata viajaba a China directamente embarcada en los juncos chinos o vía Macao embarcada en las carracas portuguesas, que además distribuían el metal por otras regiones asiáticas (singularmente la India), ya que, como señala Vera Valdés, "en su relación con Manila, los portugueses se convirtieron en agentes distribuidores de plata mexicana en el este de Asia, al grado que hubo propuestas para evitarlo"<sup>19</sup>.

Antes de entrar en las estimaciones de las cantidades que iban a parar a Extremo Oriente, hay que preguntarse, como cuestión previa, por la razón de esta constante atracción de la plata americana hacia lo que puede considerarse el foso asiático del metal precioso. En efecto, la primera constatación es que la plata abandonaba México y Perú primero y Europa y Filipinas más tarde, tomando siempre la misma dirección, la que conducía a China y, en menor medida, a la India y otras regiones de Asia. La pregunta a contestar es, pues, por qué China atraía de una manera tan imparable la plata hispanoamericana<sup>20</sup>.

En el caso de China, la atracción de la plata obedeció a una serie de motivos muy concretos y que han podido ser detectados con relativa facilidad. En primer lugar, la segunda mitad del siglo XV conoció una progresiva tendencia a la utilización de la plata para los intercambios comerciales. Este impulso del sector privado se transmitió muy pronto al sector público, de modo que la descentralizada hacienda de los Ming también fue exigiendo por dichas fechas la misma especie para el pago de los impuestos, lo que convirtió a China en un inmenso territorio sometido al patrón monometálico de la plata durante los siglos siguientes<sup>21</sup>.

Ahora bien, China no disponía de yacimientos de plata, por lo que sus necesidades metálicas hubieron de ser subvenidas por otros países. Uno de ellos fue sin duda el principal productor de Asia oriental, Japón. No nos interesa aquí discutir las etapas de la producción y la exportación del metal japonés, sino sólo señalar que aquel país fue una permanente fuente de aprovisionamiento para la China Ming antes y después de la llegada de la plata

19. Vera Valdés Lakowsky: *De las minas...*, p. 130.

20. La más completa historia de la China de este periodo es la de Frederick W. Mote y Denis Twitchett (eds.): *The Cambridge History of China, The Ming Dynasty, 1368-1644*, Cambridge, 1988 (volumen 7) y 1998 (volumen 8). Para el periodo siguiente, Willard J. Peterson (ed.): *The Cambridge History of China, The Ch'ing Dynasty to 1800*, Cambridge 2002 (volumen 9).

21. Cf. Ray Huang: "Fiscal administration during the Ming dynasty", en Charles O. Hucker (ed.): *Chinese government in Ming times: seven studies*, Nueva York-Londres, 1970, pp. 415-449; y, sobre todo, *Taxation and Governmental Finance in Sixteenth-Century Ming China*, Cambridge, 1974. Vitorino Magalhães-Godinho: *Os Descobrimientos e a Economia Mundial*, Lisboa, 1963-1965, llegó a calificar a China de "bomba de absorción de plata" (t. I, p. 465), una expresión que se ha venido repitiendo desde entonces por parte de los distintos especialistas.

americana a Extremo Oriente. El imperio japonés suministró plata a China por diversas vías a todo lo largo del siglo XVI y hasta el último tercio del siglo XVII, momento en que se produce un espectacular desfallecimiento, debido a la prohibición de las exportaciones decretada por el *bakufu* Tokugawa en 1668, lo que permitió el afianzamiento de su principal competidor, el metal hispanoamericano<sup>22</sup>.

La plata americana aparece en China a partir de la segunda mitad del siglo XVI transportada desde Europa por los portugueses (que también actúan como intermediarios del metal japonés) y, poco después, por los españoles instalados en Manila. Una de las razones de esta presencia de la plata española obedece a las oportunidades ofrecidas por las necesidades del sistema monetario chino. En este sentido se ha señalado como primera causa de la atracción por China la alta cotización de la plata en el Imperio Ming, muy superior a la vigente en cualquier otra región del planeta. En efecto, la estimación de la relación entre oro y plata respectivamente en China y en España ofrece una clara explicación de la dirección del movimiento de la plata: "Desde 1592 hasta los comienzos del siglo XVII, el oro se intercambiaba por plata en Cantón en una proporción que oscilaba entre 1:5,5 y 1:7, mientras en España la tasa de cambio oscilaba entre 1:12,5 y 1:14, lo que indica que el valor de la plata era dos veces más alto en China que en España"<sup>23</sup>. Es la expresión actual y en términos cuantitativos de la apreciación que ya hicieran algunos contemporáneos, como el comerciante madrileño Pedro de Baeza, en un famoso texto escrito en 1609 a instancias del conde de Lemos<sup>24</sup>.

22. Cf. Dennis O. Flynn: "Comparing the Tokugawa Shogunate with Hapsburg Spain: two silver-based empires in a global setting", en James D. Tracy (ed.): *The political Economy of Merchant Empires: State Power and World Trade, 1350-1750*, Cambridge, 1991, pp. 332-359; y Kozo Yamamura y Tetsuo Kamiki: "Silver mines and Sung coins. A monetary history of medieval and modern Japan in international perspective", en J. F. Richards (ed.): *Precious Metals...*, pp. 329-362.

23. Han-Sheng Chuan: "The inflow of American silver into China from the late Ming to the mid-Ch'ing Period", *Journal of the Institute of Chinese Studies of the Chinese University of Hongkong*, vol. 2 (1969), pp. 61-75.

24. "Que por cuanto en todo el reino de la China hay grandísima cantidad de oro fino de ley de más de veintidós quilates, el cual, trayéndose a Nueva España o a Castilla, se ganaría en el del precio de una parte a otra más de setenta y cinco u ochenta por ciento, porque lo tienen en la China como mercadería que sube y baja, conforme a la sobra o falta que hay de él, y no tiene precio fijo como tiene acá en Castilla, porque comúnmente vale un peso de oro en la China cinco pesos y medio de plata, y si hay falta de él y lo piden de otras partes sube el precio a seis pesos y a seis y medio de plata por un peso de oro; y lo más caro que yo lo compré y lo vi vender en la ciudad de Cantón en la China fue a siete pesos de plata por un peso de oro, y nunca le vi subir de aquí, ni hasta hoy se ha subido; y acá en España vale comúnmente un peso de oro doce y medio de plata, con lo cual se ve que se gana en el oro que traen de la China más de setenta y cinco y ochenta por ciento..., porque en la China es grande la cantidad de oro que se saca de las minas que hay en ella, que más estiman los chinos la plata que no el oro, y por eso le dan tanta estima a la plata y no al oro. Y los portugueses que llevan la plata de la ciudad

Sin duda, el hambre de plata de China, al ofrecer la posibilidad de beneficiarse de la alta tasa a los comerciantes que disponían de metal americano, es un motivo indudable de esta corriente que muere en el Imperio Ming y más tarde Qing. Sin embargo, una segunda razón hay que buscarla en la deficitaria balanza comercial entre Europa y China. En efecto, los mercaderes europeos que actuaban en la región demandaban esencialmente sederías, así como también porcelanas y otros objetos, todos ellos de gran calidad y alto precio, mientras apenas podían embarcar en sus países de origen géneros que suscitaban el interés de la Corte o de los particulares en el Imperio del Medio. En este caso era la avidez europea (e hispanoamericana) por obtener artículos de lujo chinos la que servía de palanca para la remisión de los reales de a ocho a la fosa argentífera de Extremo Oriente. Tanta era la precisión de importar aquellos géneros que los mercaderes no siempre tenían suficientes especies disponibles y debían recurrir a diversos expedientes, bien para procurarse más plata bien para encontrar un sustitutivo. Entre estos últimos, el mejor era la expedición múltiple, es decir la oferta de otros productos asiáticos (en vez de plata) y la obtención de beneficios a partir de la práctica del comercio en otras escalas y a partir de los fletes y otros servicios contratados. Este era uno de los principales motores del llamado *comercio de India en India* o del llamado *country trade* por los ingleses de la compañía de las Indias Orientales<sup>25</sup>.

De este modo, el hecho, suficientemente establecido por la investigación especializada, de que la plata española fue drenada por todos los caminos hacia el Extremo Oriente durante los siglos XVI y XVII, no admite discusión. Sin embargo, resulta más difícil llegar a determinar este proceso en términos cuantitativos. Es decir, querriamos saber ahora el volumen del tráfico de plata entre América y Asia, a través de la intermediación de Sevilla (y por tanto de portugueses, ingleses y holandeses) y de Manila. Y también saber el peso relativo de estos dos grandes sistemas, que por dos vías opuestas

de Lisboa en las naves que parten de ella para la India Oriental, la llevan toda a la China para hacer sus ferias y ganan en ella cuando la truecan por mercaderías de la China más de setenta por ciento, y por aquí se verá el grande valor que tiene allí la plata y lo poco que tiene el oro..." (Pedro de Baeza: *Este Memorial me mandó el Conde de Lemos que hiciessse, que es la resolución destas materias, y de todos los más que le tengo dado a Su Excelencia para que se diesse a Su Magestad*, Madrid, 1609). El texto se recoge en Charles Ralph Boxer: "Plata es Sangre: Sidelights on the Drain of Spanish-American Silver in the Far East, 1550-1700", *Philippine Studies*, n° 18 (1970), pp. 457-478 (Recogido en la reciente recopilación de trabajos clásicos sobre el Galeón de Manila, de Dennis O. Flynn, Alberto Giráldez y James Sobredo: *European Entry into the Pacific. Spain and the Acapulco-Manila Galleons*, Aldershot, 2001 (capítulo VII, pp. 165-186). También se retoma el texto en Vera Valdés Lakowski: *De las minas...*, p. 111. Hemos actualizado la ortografía y la puntuación, salvo en el título.

25. Para el *comercio de India en India* o *country trade*, cf., entre otros muchos ejemplos, Anthony Reid: *Southeast Asia in the Age of Commerce, 1450-1680. II. Expansion and Crisis*, New Haven, 1993, especialmente pp. 25-32.

(América-Sevilla-Europa atlántica-Asia; y México-Filipinas) terminaban dándose cita en el Pacífico de los Ibéricos<sup>26</sup>.

\* \* \*

El punto de partida para acercarnos a la circulación de la plata americana es siempre el famoso cuadro de Earl Jefferson Hamilton, que ofrece los totales quinquenales de las remesas de metales preciosos registrados por la Casa de la Contratación de Sevilla, entre 1503 y 1660. Nos encontramos así con un contante aumento de las remesas de plata, que arrancando de la modesta cifra de 86 toneladas para la década de 1531-1540, supera las dos mil toneladas por década entre 1581 y 1630, iniciando un pronunciado declive en la década 1631-1640 y acabando con la corta cifra de 443 toneladas para el último periodo de 1651-1660. Si utilizamos las cifras en pesos y la división del autor por quinquenios nos encontramos un primer despegue en 1561-1565, con más de 11 millones de pesos (una media anual de más de dos millones), un nuevo salto en 1581-1585 con cerca de 30 millones de pesos (una media anual de seis millones), unas magnitudes estables hasta 1630, un declive pronunciado en las dos décadas siguientes (con un descenso permanente que va de los 17 millones a los 11 millones de pesos) y una caída en la última década (con siete millones en 1651-1655 y tres millones en 1656-1660).

Sin embargo, como ya hemos señalado, estas cifras oficiales han sido descalificadas por su alejamiento respecto de las cantidades realmente enviadas desde América, puesto que las remesas de contrabando llegaron a ser tan considerables que ya en 1660 la Casa de la Contratación renunció incluso a llevar el control de las partidas de metal precioso transportadas a España. Así, tras la consulta de sus famosas gacetas holandesas, Michel Morineau pudo proponer unas cifras alternativas a las oficiales manejadas por Earl Jefferson Hamilton que aumentaban enormemente el posible flujo real de la plata entre América y Europa, sobre todo en la segunda mitad de siglo, antes y después de la desaparición de las cifras del historiador estadounidense. Las correspondencias entre ambos cálculos se mantienen, mal que bien, hasta 1625, en que las columnas quinquenales del valor de las remesas empiezan a manifestar una inquietante divergencia. De esta forma, si los años 1581-1625 presentan como media unas magnitudes girando en torno a los seis millones de pesos (es decir en torno a las 150 toneladas de plata), la media de los años 1625-1660 oscilarían entre los cuatro millones y medio anuales de Hamilton (112 toneladas de plata) y los ocho millones de pesos anuales de Morineau (200

26. Tomamos aquí la famosa expresión acuñada en la obra pionera de Pierre Chaunu: *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques (XVIe, XVIIe, XVIIIe siècles)*, París, 1960.

toneladas de plata)<sup>27</sup>. A partir de 1660 las cifras de Morineau son las únicas que merecen confianza frente a los mínimos oficiales: los cuarenta años de fin de siglo arrojan magnitudes que oscilan entre la punta del quinquenio 1661-1665 (86,9 millones de pesos) hasta la más moderada cifra del quinquenio 1671-1675 (56,3 millones de pesos), en total una media de 14,4 millones de pesos anuales (360 toneladas de plata) para una etapa desahuciada por las cifras oficiales<sup>28</sup>.

Nuestro interés nos lleva ahora a tratar de hallar una estimación plausible del volumen de plata que navegó entre Europa y Asia a lo largo de los años 1550-1700, prescindiendo de un cálculo de la cantidad que pudo quedar retenida en las mallas de la economía europea durante el mismo periodo. Siguiendo a los distintos autores que se han ocupado del tema, tomamos también como punto de partida las cifras de Artur Attman, que ha calculado el total de plata que salió desde Europa en dirección a Oriente a lo largo de siglo XVII en una media de 150 toneladas por año, si bien esta estimación debe considerarse como un mínimo, ya que el autor sólo tiene en cuenta las cantidades en moneda (y no en lingotes) y sólo las remitidas desde los principales puertos europeos, sin tener en cuenta las vías terrestres, pese a lo cual sus cifras superan los totales ingresados en Europa según los datos combinados de Earl Hamilton y de Michel Morineau<sup>29</sup>.

27. Earl Jefferson Hamilton - Michel Morineau

1625-1630	41,3	52,5
1631-1635	28,3	46,2
1636-1640	27,0	46,0
1641-1645	22,8	46,9
1646-1650	19,5	22,7
1651-1651	12,1	21,4
1656-1600	5,6	50,1

(millones de pesos)

Cifras tomadas de Earl Jefferson Hamilton: *El tesoro americano...*, p. 47; y de Michel Morineau: *Incrovables gazettes...*, *passim*, a partir de pp. 72-75. Recogidas por José María Oliva Melgar: *El monopolio de Indias...*, p. 35.

28. Michel Morineau: *Incrovables gazettes...*, *passim*. Recogidas por José María Oliva Melgar: *El monopolio de Indias...*, p. 35. Las cifras oficiales calculadas ahora, en sustitución de Earl Jefferson Hamilton, por Lutgardo García Fuentes: *El comercio español con América (1650-1700)*, Sevilla, 1980, apéndice, tablas 47 y 48, ofrecen magnitudes abismalmente inferiores, que oscilan entre los 6,8 millones de pesos de 1661-1665 hasta los insignificantes 700.000 pesos de 1691-1695, con una media de 0,65 millones de pesos anuales, lo que refleja una contabilidad legal absolutamente al margen de la realidad.

29. Artur Attman: *American Bullion in the European World Trade, 1600-1800*, Uppsala, 1986, p. 78.

Al lado de estas cifras globales, y sin que sea nuestro propósito inventariar todas las aproximaciones avanzadas por los distintos especialistas, hay que tener necesariamente en cuenta otros datos más circunscritos, pero que por ello resultan de gran fiabilidad. Se trata de las remesas efectuadas respectivamente por las naves de la *Carreira da India*, la *VOC* y la *EIC*. En el primer caso contamos con las cifras ofrecidas por Niels Steengaard para los años finales del siglo XVI: los barcos portugueses remitirían a sus posesiones asiáticas una media de 8,47 toneladas de plata anuales. Para la *VOC*, y para la segunda mitad del siglo XVII hay que reproducir las estimaciones divergentes de Femme Simon Gaastra (1,6 millones de florines anuales) y de Michel Morineau (2,4 millones de florines anuales), aunque quizás podamos retener esta última cantidad, que supondría un total de 24,93 toneladas de plata al año. Finalmente, K. N. Chaudhuri calcula las exportaciones de plata de la compañía inglesa para el periodo 1660-1700 en una media de 17,57 toneladas anuales. Tras renunciar a una exactitud que es a todas luces ilusoria, y reuniendo todos los datos manejados, podríamos aceptar para el siglo XVII una exportación de unas 50 toneladas anuales por parte de los barcos portugueses, holandeses e ingleses en la ruta del cabo de Buena Esperanza, dentro de esas 150 toneladas anuales estimadas teniendo en cuenta todas las rutas marítimas y todos los destinos asiáticos<sup>30</sup>.

Por lo que respecta a la ruta directa que conducía la plata desde México a Filipinas y finalmente al Asia continental, tampoco faltan los cálculos, pero tampoco es fácil encontrar una estimación aceptable, hasta el punto de que para John TePaske alcanzar una certeza mínima es incluso imposible. Él mismo ha adelantado unas cifras muy ponderadas para los años 1591-1660, es decir para las décadas centrales aquí consideradas: 200.000 pesos anuales en concepto de situado (5,1 toneladas de plata) y 317.000 pesos anuales en concepto de remesas de particulares (8,1 toneladas de plata), o sea un total de 517.000 pesos al año (13,2 toneladas de plata)<sup>31</sup>. Ahora bien, estos números parecen cortos en exceso, ya que el monto de retorno permitido a los particulares por las autoridades españolas ya había quedado fijado en el año 1593 en 500.000 pesos anuales, y esta cantidad, respondiendo sin duda a la necesidad de ajustar la norma a la práctica, se actualizaría hasta tres veces

30. Niels Steensgaard: *The Asian Trade Revolution of the Seventeenth Century: The East India Companies and the Decline of the Caravan Trade*, Chicago, 1974, p. 87; Femme Simon Gaastra: "The exports of precious metals from Europe to Asia by the Dutch East India Company, 1602-1795", en J. F. Richards (ed.): *Precious Metals...*, pp. 447-476 (p. 451); Michel Morineau: "Quelques remarques sur l'abondance monétaire aux Provinces-Unies", *Annales E. S. C.*, t. XXIX, n.º 5 (1974), pp. 767-776 (p. 773); y K. N. Chaudhuri: *The Trading World of Asia and the English East India Company, 1660-1760*, Cambridge, 1978, p. 177.

31. John J. TePaske: "New World silver...", p. 437. La opinión literal del autor es la siguiente: "That the Philippines siphoned off large sums of silver from the New World cannot be denied, but measuring that flow is virtually impossible".

en el transcurso del siglo XVIII hasta quedar establecida en 600.000 pesos (1702), 1 millón de pesos (1734) y 1,5 millones de pesos (1779)<sup>32</sup>. Consciente de ello, el propio autor reproduce los datos de Charles Boxer, que estimaba las remesas a comienzos del siglo XVII en unos cinco millones de pesos (128 toneladas de plata), con algunos picos más altos, como el del contrabando calculado para 1597 en 12 millones de pesos (307 toneladas de plata)<sup>33</sup>. Por los mismos motivos, también siguen pareciendo demasiado bajas las estimaciones más recientes de Ward Barrett, que ha revisado ligeramente al alza las cifras de John TePaske, al tiempo que ha rechazado por falta de evidencia documental todas las estimaciones basadas en las afirmaciones de Woodrow Borah, aceptando unas remesas para el siglo XVII que oscilarían sólo entre las 15 y las 17 toneladas de plata al año<sup>34</sup>.

Frente a estas posiciones, Dennis Flynn y Arturo Giráldez, en una serie de recientes trabajos, han considerado todas estas cifras excesivamente conservadoras y han apuntado la posibilidad (indemostrable por el momento) de que las remesas alcanzasen más de cinco millones de pesos, es decir unas 130 toneladas de plata (unas diez veces más de lo aceptado por John TePaske, lo que estaría de acuerdo con las estimaciones citadas de Charles Boxer), apoyándose (igual que había hecho anteriormente Harry Cross) en los trabajos de Woodrow Borah sobre los envíos efectuados desde El Callao durante el periodo 1580-1610, la época de permisividad oficial del comercio entre Perú y México<sup>35</sup>.

Sin embargo, no son suficientes tales evidencias para admitir unas cifras tan elevadas, que en todo caso pudieran haberse alcanzado solamente durante un corto y muy particular espacio de tiempo. Parece más plausible volver a considerar las viejas cifras de William Schurz, que aceptaba unas remesas de dos millones de pesos o incluso algo más para los mejores momentos de actividad del Galeón de Manila, aunque situaba por debajo del millón de pesos la media anual tras la beligerante irrupción de los holandeses en el Pacífico de los Ibéricos. Más recientemente Han-Sheng Chuan ha vuelto a revisar las cifras propuestas por las diversas fuentes y los diversos autores y ha adelantado una estimación que por ahora parece la más razonable, y no sólo por situarse a medio camino entre las demasiado bajas de John Te Paske o Ward Barrett y las exageradamente altas de Dennis Flynn y Arturo Giráldez. De acuerdo

32. Cf. Vera Valdés Lakowsky: *De las minas...*, p. 91.

33. Las cifras proceden de Charles Ralph Boxer: "*Plata es Sangre...*", p. 464.

34. Ward Barrett: "World bullion flows, 1450-1800", en James D. Tracy: *The Rise of Merchant Empires. Long-Distance Trade in the Early Modern World, 1350-1750*, Cambridge, 1990, pp. 224-255 (pp. 248-250).

35. Dennis O. Flynn y Arturo Giráldez: "China and the Manila Galleons", en Dennis O. Flynn: *World Silver and Monetary History in the 16th and 17th Centuries*, Aldershot, 1996, artículo XV. Para las estimaciones de Harry E. Cross: "South American ...", p. 412.

con el cuadro que reproducimos en nota, la media de las remesas que desde América habrían alcanzado las Filipinas entre 1598 y 1699 sería de unos dos millones de pesos anuales, lo que significa, según su cómputo, una media de 51,12 toneladas de plata al año<sup>36</sup>.

De esta forma, si nos atenemos a los ponderados cálculos de Artur Attman, por un lado, y de Han-Sheng Chuan, por otro, podemos aceptar la hipótesis de que la plata hispanoamericana ingresó en los circuitos asiáticos a razón de unas 200 toneladas anuales durante los años 1550-1700. De esta cantidad, tres cuartas partes vinieron desde Europa a través de diversas rutas (pudiendo atribuirse a las flotas portuguesas y a las compañías inglesa y holandesa la responsabilidad de un tercio de las remesas europeas), mientras la cuarta parte restante llegaría directamente desde América a Filipinas, centro de redistribución hacia las distintas regiones del Asia continental<sup>37</sup>.

Hemos hablado siempre de la circulación de la plata entre 1550 y 1700. Ahora bien, sabemos que la plata americana siguió afluyendo a Asia durante el siglo XVIII, aunque cambiaran los circuitos y las condiciones de circulación. Dennis Flynn ha afirmado que la era de la plata concluye antes de cerrarse el siglo XVII: "El siglo de la plata española dura aproximadamente cien años a partir de la década de 1550"<sup>38</sup>. Y para ello, entre otros argumentos, se apoya

36. Cantidades de plata América-Filipinas.

	pesos	toneladas
1598	1.000.000	25,56
1601	2.000.000	51,12
1602	2.000.000	51,12
1604	2.500.000	63,90
1620	3.000.000	76,68
1633	2.000.000	51,12
1688	2.000.000	51,12
1698	2.000.000	51,12
1699	2.070.000	52,50

(Han-Sheng Chuan: "The inflow...").

37. Por su parte, Ward Barrett ("World bullion...", p. 251) reduce también el monto de las estimaciones de Artur Attman, dando las siguientes cifras para las remesas de plata desde Europa a Asia:

1601-1625	101 toneladas
1626-1650	125 toneladas
1651-1675	129 toneladas
1676-1700	156 toneladas

38. Dennis O. Flynn: "The Microeconomics of silver and east-west trade in the early modern period", en W. Fischer y R. McInnis y J. Schneider (eds.): *The emergence of a World Economy, 1500-1914*, Stuttgart, 1986, pp. 37-60 (Reproducido en Dennis O. Flynn: *World Silver...*).

en algunas evidencias aisladas suministradas por los especialistas en la historia de las compañías de las Indias orientales, como K. N. Chaudhuri, que constata para la segunda mitad de siglo una cierta caída del poder adquisitivo de la plata en la India, o como Kristof Glamann, que observa la misma tendencia en el tráfico de la VOC<sup>39</sup>. En ambos casos, los responsables de las compañías parecen pronunciarse a favor de utilizar el oro como medio alternativo de pago, lo que se vería facilitado de modo sustancial por la entrada en liza del oro de los yacimientos brasileños de la región de Minas Gerais, activos a partir de 1698<sup>40</sup>.

Sin embargo, esta apresurada hipótesis de Dennis Flynn está todavía pendiente de investigaciones de mayor envergadura, que deben dar cuenta, cuando menos, de la identificación de los circuitos del oro brasileño (que, por otra parte, descubierto en 1698 no aparece en el tráfico internacional hasta 1730 aproximadamente, por tanto mucho después de esta presunta sustitución de la plata en Asia), del probado incremento de la producción mexicana de plata (que ahora además no encontraría la competencia japonesa en Extremo Oriente) y de la también demostrada fidelidad de China al sistema de pagos en plata. Porque, habida cuenta de los datos disponibles, esta preferencia del oro sobre la plata pudo tener sólo una vigencia pasajera, conectada con toda probabilidad con la suspensión de la exportación del metal japonés a partir de 1668 y su consiguiente desaparición del mercado<sup>41</sup>.

Por otra parte, el propio K. N. Chaudhuri advierte del carácter efímero de la postergación de la plata en las transacciones de la EIC al vincularlo a la coyuntura particular de los años sesenta<sup>42</sup>. Y, más aún, los datos de Femme Simon Gaastra sobre las remesas de metal precioso de la VOC desmienten este retroceso en el negocio de la compañía holandesa, que si durante el siglo XVII, antes de la crisis de los años sesenta, había exportado un máximo de 123 toneladas de plata (durante la década de 1620-1630), remite cantidades muy superiores justamente a partir de la década de 1680-1690 (casi 173 toneladas), alcanzando la enorme cifra de 579 toneladas en la década de 1720-1730 y manteniéndose siempre en niveles muy elevados durante todo

39. K. N. Chaudhuri: *The Trading World...*, pp. 162-177; y Kristof Glamann: *Dutch-Asiatic Trade, 1620-1740*, La Haya, 1981, p. 60.

40. Para la importación de oro brasileño, cf. Vitorino Magalhães-Godinho: "Le Portugal, les flottes du sucre et les flottes de l'or (1670-1770)", *Annales E. S. C.*, t. V (1950), pp. 184-197.

41. La caída de las exportaciones japonesas de plata, en Kozo Yamamura y Tetsuo Kamiki: "Silver mines...", p. 344. Las 39 toneladas de media anual del periodo 1601-1694 se convierten en sólo 7,5 toneladas anuales para el periodo 1695-1709 y en 2,8 toneladas anuales para el periodo 1710-1713.

42. K. N. Chaudhuri: *The Trading World...*, pp. 176-178.

el siglo XVIII<sup>43</sup>. Y el propio autor refiere el episodio del envío desde Batavia de varios barcos directamente a Acapulco en busca de plata, con motivo de la suspensión del Galeón de Manila durante los años 1745 y 1746 a causa de la guerra de España con Inglaterra<sup>44</sup>. Por último, Ward Barrett se suma a la tesis de la permanencia de la plata en el espacio oriental durante el siglo XVIII, ofreciendo unas estimaciones que vuelven a subrayar el continuo crecimiento de las exportaciones europeas de plata en dirección al continente asiático a todo lo largo del siglo XVIII<sup>45</sup>.

Y, por último, si la influencia del metal blanco hubiese decaído tan rápidamente, aún quedaría por explicar la circulación en el Imperio del Medio de monedas de las cecas hispanoamericanas no sólo en el siglo XVIII sino incluso después de la independencia, y ello hasta bien entrado el siglo XX. O también la utilización de monedas de plata del siglo XVIII, reselladas con cuños chinos o musulmanes, como signo suntuario en otros ámbitos como el mundo árabe, hasta en nuestros propios días<sup>46</sup>.

Ahora bien, sin entrar en esta discusión y una vez establecidos los datos para el periodo estudiado, con todas las cautelas que exige la controvertida discusión de las cifras, aún falta por abordar otras importantes cuestiones.

43. Femme Simon Gaastra: "The exports...", p. 475.

44. Femme Simon Gaastra: "The exports...", p. 466. El expediente formado a partir de este episodio se encuentra en Archivo Histórico Nacional. Estado. Legajo 3845: "Sobre el Comercio de Nueva España intentado por los Holandeses de Batavia". En el mismo se precisa que fueron cuatro navíos escoltados por dos corsarios ingleses los que salieron de Batavia en junio de 1745, los cuales, tras hacer escala en Macao, pusieron rumbo a Nueva España, aunque los vientos contrarios impidieron sus propósitos. Al año siguiente salieron sólo dos navíos (el *Estelder* y la *Recuperación*, según la fuente española) con géneros de Europa y de China y con 34 cañones cada uno, los cuales arribaron en enero de 1747 a las costas de Nueva España (respectivamente, a los puertos de San Telmo en Motines y de Matanchel en Tepic), aunque ninguno consiguió llevar a cabo su objetivo.

45. Ward Barrett: "World bullion...", p. 251: Estimación de la media anual de exportaciones de plata y equivalente en plata desde Europa:

1701-1725	188 toneladas
1726-1750	210 toneladas
1751-1775	216 toneladas
1776-1780	195 toneladas

46. John McMaster: "Aventuras asiáticas del peso mexicano", *Historia Mexicana*, t. VIII, n° 3 (1959), pp. 372-399 (Reproducido en Dennis Owen Flynn, Arturo Giráldez y James Sobredo: *European Entry...*, capítulo XIII, pp. 309-336), observa que los pesos mexicanos en China empezaron a escasear sólo en torno a 1926 (p. 393). Aunque las especies de plata utilizadas están acuñadas en cecas austríacas en tiempos de la emperatriz María Teresa (ya que, a juicio del citado autor, el único competidor del peso español fue el tálero de la soberana austríaca, el "dólar del Levante", con circulación en Oriente Medio, Egipto, Etiopía, Sudán y las Indias orientales holandesas), cf. a título de curiosidad la utilización suntuaria de estas monedas con resellos árabes (y también chinos) en el Yemen actual, en Peter Harrigan: "Tales of a Thaler", *Aramco World*, vol 54, n° 1 (2003), pp. 14-23.

La primera pregunta que debe formularse hace referencia a los caminos de la plata en Extremo Oriente, incluso si, como todo parece demostrar, China era la principal consumidora del preciado metal. Y en segundo lugar, habría que interrogarse sobre las funciones que la plata americana llegó a cumplir en el continente asiático y, finalmente, en la economía planetaria de los siglos XVI, XVII y XVIII.

\* \* \*

Carlo Cipolla ha insistido con varios ejemplos en la mala calidad de los pesos españoles, llegando a afirmar que no eran monedas estables, por lo que no termina de explicarse su éxito como medio de pago aceptado universalmente<sup>47</sup>. Por el contrario, Dennis Flynn ha hablado de la excelente calidad de los reales españoles, de su estabilidad y de su contenido garantizado de metal de buena ley: "una de las ventajas de una moneda estable, como el real de a ocho español, era el hecho de certificar un determinado contenido intrínseco"<sup>48</sup>. Por su parte, Harry Cross reconoce la grosera acuñación y frecuente recorte de los pesos españoles, pero como defectos menores comparados con la estabilidad de la ley, fijada en 931 milésimas entre 1497 y 1728. Sea ello como sea, el hecho demostrado es la circulación mundial de la plata española y el indudable servicio prestado tanto a los mercaderes europeos como a las economías de Extremo Oriente. Ahora bien, ¿cuáles fueron estos servicios?<sup>49</sup>

China, como quedó dicho, fue el principal destinatario de las remesas de plata americana, que actuó como combustible metálico esencial para el funcionamiento de su sistema fiscal y de su sistema comercial y, naturalmente, en segundo término, para la inversión en los distintos sectores productivos. Esta necesidad de plata en un país que no tenía yacimientos argentíferos motivó la aparición de un tráfico constante para atraer el preciado metal. En el siglo XVI los primeros proveedores fueron los mercaderes portugueses (instalados en Macao desde 1549) y los japoneses, que drenaron hacia China crecientes cantidades de plata, posiblemente para los años 1560-1600 entre las 33,75 y las 48,75 toneladas como término medio anual, de acuerdo con las estimaciones de Kozo Yamamura y Tetsuo Kamiki<sup>50</sup>.

A partir de la década de 1570 la plata portuguesa procedente de Europa y la plata japonesa hubieron de compartir el mercado chino con un nuevo competidor, la plata hispanoamericana, que, llegada desde Acapulco a Manila, empezó a alcanzar directamente el continente a través de los mercaderes chinos que actuaban en la capital de las Filipinas españolas. En

47. Carlo M. Cipolla: *Conquistadores...*, pp. 67-72.

48. Dennis O. Flynn: "The Microeconomics...", p. 54.

49. Para la valoración positiva del peso, Harry E. Cross: "South American...", pp. 398-399.

50. Kozo Yamamura y Tetsuo Kamiki: "Silver Mines...", p. 351.

cualquier caso, las exportaciones de plata japonesa, tras haber alcanzado su máximo en los primeros años del Seiscientos (hasta un total de 187 toneladas embarcadas algunos años a bordo de naves japonesas, chinas, portuguesas y holandesas de la VOC), sufrieron una primera contracción a partir de la década de 1630, después de la serie de medidas conducentes al cierre de Japón (*sakoku*) dictadas por el *bakufu* Tokugawa que culminaron en 1639 con la expulsión de los portugueses de sus bases de Nagasaki y con la reducción del comercio exterior japonés a los puertos de Dejima para los holandeses, Tsushima para Corea y Satsuma para las islas Ryukyu, aunque el golpe de gracia, como ya vimos, no llegaría hasta la prohibición total de la exportación de plata en 1668<sup>51</sup>.

En todo caso, estos años marcan una transición en los circuitos de la plata en Extremo Oriente. Los mercaderes portugueses de Macao había sido los principales intermediarios durante la edad de oro de las remesas japonesas, a través de la llamada *nau da prata*, un barco (de proporciones similares a la mexicana nao de China procedente de Acapulco) que desde la base lusitana visitaba todos los años Nagasaki para adquirir directamente el metal de las minas japonesas. Del mismo modo, la unión de las Coronas de España y Portugal permitió a los lusitanos jugar también un papel semejante en Manila hasta la llegada a Asia de la noticia de la sublevación acaudillada por la casa de Braganza que rompía esta colaboración luso-española en Extremo Oriente<sup>52</sup>.

En cualquier caso, lo importante para China fue la transitoria reducción de la circulación de la plata, producida, por una parte, por el hundimiento de las exportaciones japonesas y, por otra, por la severa contracción del mercado de Manila, después de la sublevación de los sangleyes en 1639-1640 y de la retirada de los portugueses de la capital de las Filipinas. William Atwell argumenta que esta quiebra de las importaciones chinas de plata pudo haber

51. Los datos para el primer tercio del siglo XVII son los aportados por Atsushi Kobata y aceptados por Kozo Yamamura y Tetsuo Kamiki, mientras que los datos de los años cuarenta son los de Seichi Iwao. Todos se discuten en William Atwell: "Ming China and the emerging World Economy, ca. 1470-1650", en Denis Twitchett y Frederick W. Mote (eds.) *The Cambridge History of China, vol. 8. part. 2*, pp. 376-416 (pp. 398-399). Cf. asimismo, Atsushi Kobata: "The Production and Uses of Gold and Silver in Sixteenth and Seventeenth Century Japan", *Economic History Review*, t. XVIII, n° 2 (1965), pp. 245-266; y *The circulation of silver in the Far East during the 16th and 17th centuries*, Moscú, 1970 (ponencia presentada al Congreso Internacional de Ciencias Históricas). Para el comercio japonés con Corea y las islas Ryukyu, Sydney Crawcour: "Notes on Shipping and Trade in Japan and the Ryukyus", *The Journal of Asian Studies*, t. XXIII, n° 3 (1964), pp. 377-381; y Robert K. Sakai: "The Satsuma-Ryukyu Trade and the Tokugawa Seclusion Policy", *The Journal of Asian Studies*, t. XXIII, n° 3 (1964), pp. 391-403.

52. Charles Ralph Boxer: *The Great Ship from Amacon. Annals of Macao and the Old Japan trade, 1555-1640*, Lisboa, 1959.

tenido una decisiva influencia en la caída de la dinastía Ming y en la instauración de la dinastía Qing en el Imperio del Medio. Sin embargo, el propio autor limita el alcance de sus conclusiones, al aceptar que la economía del sur de China, la más vinculada al tráfico de la plata, se recuperó en menos de una década de esta crisis pasajera y al admitir que "ciertamente es una exageración sugerir que el comercio marítimo fue la 'fuente de la prosperidad' de la China de los últimos Ming y los primeros Qing". Además, habría que añadir la falta de solidez de las evidencias cuantitativas tanto para las exportaciones japonesas (pese a las disposiciones ya señaladas de 1635 prohibiendo a barcos y mercaderes japoneses el comercio marítimo fuera de sus fronteras y de 1639 negando a los portugueses el acceso a Japón), como para las importaciones españolas en Manila, que de acuerdo con las cifras de Han-Sheng Chuan mantuvieron el mismo volumen en la segunda mitad del siglo XVII. No parece, en suma, que, pasado un momento de crisis y reconversión, China careciese de la plata que le era indispensable para proseguir su crecimiento económico a lo largo del siglo XVII y del siglo XVIII<sup>53</sup>.

La plata española no sólo se sintió atraída por el mercado de China, sino por otros mercados asiáticos, jugando también un importante papel en los diferentes estados de la India, donde el metal americano llegó de la mano de los mercaderes portugueses y de las compañías inglesa y holandesa de las Indias Orientales. La diferencia con China estriba sobre todo en la menor incidencia de la plata a la hora de articular los sistemas de pagos en los distintos estados. En efecto, si el Imperio Mogol pudo controlar un sistema trimetálico pero con hegemonía de la plata, los reinos meridionales continuaron fieles al patrón oro, por más que también recibieran remesas de plata a través de sus relaciones mercantiles<sup>54</sup>.

Ahora bien, si la India no necesitó de la plata como sustento indispensable de sus haciendas y sus economías, como ocurrió en el caso de China, por el contrario los mercaderes portugueses y, más tarde, las compañías norteeuropeas se vieron forzados a efectuar sus pagos en plata, que fue americana en su mayor parte, sobre todo a partir de la crisis de la plata japonesa desde mediados del siglo XVII. Om Prakash, apoyándose en los estudiosos de las compañías norteeuropeas ya citados, ha calculado que entre 1660 y 1720 la doble operación

53. Para esta cuestión el trabajo básico es el de William S. Atwell: "International bullion flows and the Chinese economy circa 1530-1650", *Past and Present*, n° 95 (1982), pp. 68-90. Cf. asimismo, Brian Moloughney y Xia Weizhong: "Silver and the Fall of the Ming: A Reassessment", *Papers on Far Eastern History*, n° 40 (setiembre 1989), pp. 51-76.

54. Para las haciendas de los distintos estados indios, cf. la excelente síntesis de Josep Maria Fradera: "Plata americana, monedas indias", *Gaceta Numismática*, n° 141 (2001), pp. 17-39. El estudio específico más completo para el Imperio Mogol es el de J. F. Richards: "Mughal State Finance and Premodern World Economy", *Comparative Studies in Society and History*, n° 23 (1981), pp. 285-308.

(mercancías contra mercancías) en la India implicó sólo un 20,6 % del valor de las transacciones para el caso de la *EIC* y menos del 12,5 % para el caso de la *VOC*. El resto tenía que ser aportado en especies metálicas, ya fuese oro, ya fuese, más corrientemente, plata, japonesa o, mucho más corrientemente, española<sup>55</sup>.

La presencia de la plata americana en las transacciones dejó sentir escalonadamente su influjo, a partir de mediados del siglo XVI, en el Imperio otomano, el Imperio safaví, India y China<sup>56</sup>. En la India, la llegada de las remesas metálicas afectó primera y principalmente a la costa de Malabar, para irse extendiendo progresivamente a otras áreas, tanto en la costa de Coromandel, como en el interior del subcontinente<sup>57</sup>. La afluencia del metal se fue incrementando a medida que los diversos estados indios fueron aumentando de forma acelerada su oferta de mercancías, sobre todo de productos manufacturados. Esta oferta atrajo no sólo a los comerciantes europeos, sino también a los mercaderes egipcios, árabes, otomanos, persas e incluso del Sudeste de Asia. Un solo ejemplo, para 1643-1644: Surat recibió casi 27 toneladas de metal precioso, de las cuales unas 8 fueron importadas por comerciantes asiáticos (indios, árabes y asiáticos en general), mientras el resto (bastante más de dos tercios del total) procedieron de comerciantes europeos, especialmente de agentes de la *EIC* y de la *VOC*. De esta forma, si las haciendas públicas indias no fueron tan codiciosas de plata como la china y si el premio de la plata no fue tan alto como en China, la demanda de manufacturas por parte de los comerciantes europeos (y también de los mercaderes asiáticos) atrajo igualmente una ingente cantidad de plata a la India. De ese modo, sólo cabría preguntarse si finalmente la irresistible avidez de China no terminó por llevar una parte de esta plata al Imperio del Medio a través del *comercio de India en India* o *country trade*<sup>58</sup>.

\* \* \*

55. Om Prakash: "Foreign Merchants and Indian Mints in the Seventeenth and the Early Eighteenth Century", en J. F. Richards (ed.): *The Imperial Monetary System of Mughal India*, Nueva Delhi, 1987, pp. 172-192.

56. Como no vamos a seguir el impacto en los imperios otomano y safaví, remitimos respectivamente a Sevet Pamuk: *A Monetary History of the Ottoman Empire*, Cambridge, 2000; y Roger Savory: *Iran under the Safavids*, Cambridge, 1980, y Rudi Matthee, Willem Floor y Patrick Clawson: *The Monetary History of Iran. From the Safavids to the Qajars*, Londres, 2013. Para una visión de conjunto, cf. Sanjay Subrahmanyam: "Precious Metal Flows and Prices in Western and Southern Asia, 1500-1700: Some Comparative Aspects", en Sanjay Subrahmanyam (ed.): *Money and Market in India, 1100-1700*, Nueva Delhi, 1994, pp. 186-218.

57. Entre los estudios pioneros de este proceso, cf. Aziza Hazan: «En Inde aux XVIe et XVIIe siècles: Trésors américains, monnaie d'argent et prix dans l'Empire mogol», *Annales E. S. C.*, t. XXIV (1969), pp. 835-859.

58. El ejemplo procede de Joseph J. Brenig: "Silver in seventeenth-century Surat: Monetary circulation and the price revolution in Mughal India", en J. F. Richards (ed.): *Precious Metals...*, pp. 477-496.

Como vimos, para Dennys Flynn la plata española cumplió con su papel de catalizador de la primera globalización hasta mediados del siglo XVII, momento en que fue perdiendo su influencia antes de ser sustituida de modo definitivo por otros metales. Y, como pruebas, aduce la caída del poder adquisitivo de la plata en la India a partir de 1650 y el descubrimiento del yacimiento de Ouro Preto en Minas Gerais en 1698<sup>59</sup>.

Ahora bien, esta tesis no resiste el peso de las evidencias contrarias. Además de los testimonios ya citados, nuestros trabajos sobre el sistema comercial español del Pacífico refuerzan el peso de las remesas de plata procedentes de Manila para sostener las viejas estructuras del tráfico internacional en el área. Si, por un lado, sabemos que en el ejercicio de 1802-1803 Manila recibió la cifra récord de nueve millones de pesos fuertes en un solo año, por otro tenemos el dato del envío desde Manila durante el ejercicio de 1809-1810 de 1,10 millones de pesos a la India y de 1,55 millones de pesos a China, amén de la tenaz pervivencia del comercio transpacífico a pesar de la anulación del Galeón de Manila en 1815: son un bergantín y 6 fragatas los barcos que entre 1815 y 1818 navegan hasta Acapulco en busca de plata, metal que sigue llegando hasta Manila, como sabemos por Wang Eang Cheong (y por Benito Legarda), en cantidades todavía muy considerables: más de tres millones de pesos sólo durante el ejercicio de 1817-1818<sup>60</sup>.

Y aun estos datos cuantitativos se pueden reforzar con otros datos cualitativos espigados aquí y allá. El pecio del navío holandés *Slot ter Hooge* de la *VOC*, que se hundió en el siglo XVIII a la altura de la isla de Madeira, dejó al descubierto un cargamento donde figuraban diversos lingotes de plata y reales de a ocho españoles. Por otro lado, Juan de Caséns, comandante del *Buen Consejo*, el navío de la Armada que abrió la ruta directa de Cádiz a Manila, anota en su diario que "los suecos (de la Compañía de las Indias Orientales de aquella monarquía) habían venido a Cádiz a recoger su plata antes de

59. Dennis O. Flynn: "The Microeconomics of silver..."

60. Las cifras de 1802-1803, en Archivo General de Indias. Ultramar. Legajo 857. Las cifras de 1809-1810, en Esteban Vivet: *Reseña estadística que de las islas Filipinas en 1845, año en que salió de ellas, hace el presbítero...*, Barcelona, Imprenta Brusi, 1846, p. 21. Las cifras de 1817-1818, en Wang Eang Cheong: "The Decline of Manila as the Spanish Entrepôt in the Far East, 1785-1826", *The Journal of Southeast Asian History*, n.º 2 (1971), pp. 142-158 (p. 148), y Benito J. Legarda Jr.: *After the Galleons. Foreign Trade, Economic Change and Entrepreneurship in the Nineteenth-Century Philippines*, Quezon City, 1999, pp. 97-107. Una discusión de estas cifras y del número de barcos comprometidos en estos años finales en la ruta de Acapulco a Manila, en Carlos Martínez Shaw: *El sistema comercial español del Pacífico (1765-1820)*, Madrid, 2007, y, más recientemente, en Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw: "España y el comercio de Asia en el siglo XVIII. Comercio directo frente a comercio transpacífico", en Isabel Lobato y José María Oliva (eds.): *El sistema comercial español en la economía mundial (siglos XVII y XVIII). Homenaje a Jesús Aguado de los Reyes*, Huelva, 2013, págs. 325-380 (concretamente en pp. 373-377).

navegar a Extremo Oriente”, es decir la plata necesaria para su negociación en Cantón. Y cuando los comerciantes de Manila ven aparecer el navío en la bahía increpan a sus oficiales, argumentando que en el archipiélago no interesa ningún tipo de mercancía que puedan transportar, sino sólo la plata para proseguir sus negocios tradicionales: “¿Para qué vienen vuestras mercedes aquí? ¿Por qué envía el Rey este navío? Aquí nada se necesita sino dinero”<sup>61</sup>.

\* \* \*

De este modo, puede afirmarse que la plata hispanoamericana fue un factor vital para garantizar las transacciones comerciales entre Europa y Asia a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Del mismo modo, contribuyó en buena medida a dinamizar los intercambios interiores y los intercambios entre los diversos países asiáticos, así como a fomentar la economía asiática y a garantizar el funcionamiento de sus haciendas públicas, especialmente en el caso de China. En definitiva, puede hablarse sin reparos de una era de la plata española que se inicia con la llegada de las primeras remesas procedentes de las minas americanas (tanto a Sevilla como, más tarde, a Manila) y no se cierra al menos hasta el colapso de la Carrera de Indias en los años veinte del siglo XIX y hasta la cancelación del comercio transpacífico por las mismas fechas.

Tan destacado es el papel de la plata que permite incluso un epílogo sobre la prolongación de su influencia hasta mucho después de haber dejado de desempeñar su papel primordial. Se trata de una anécdota explicada por David Kidd, profesor estadounidense que se hallaba en Pekín en el momento en que Mao Zedong se disponía a entrar en la capital. Deseando casarse con su prometida, la aristócrata china Aimée Yu, las autoridades de su país le exigieron una boda cristiana para que su matrimonio fuese considerado válido y le evitase dificultades con el departamento de inmigración. Tras encontrar un pastor vagamente cristiano, perteneciente a la iglesia de las “Asambleas de Dios”, el reverendo Feng exigió para officiar la boda que su retribución fuera obligadamente abonada en buena plata, es decir en dólares mexicanos, que, fijados en un total de veinte al principio, terminaron siendo sólo nueve después del oportuno regateo. Y de ese modo, los dos novios pudieron ver satisfechos sus deseos gracias a ese

61. Algunas de las piezas de plata del buque holandés se exhiben en el Museo Casa Colombo de la isla de Porto Santo, en las Madeira. Sobre los demás testimonios, Archivo General de Simancas. Secretaría de Marina. Legajo 408. Estos dos episodios se refieren en Carlos Martínez Shaw y Marina Alfonso Mola: “La Armada en el Cabo de Buena Esperanza. La primera expedición del navío *Buen Consejo*, 1765-1767”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 59 (2013), pp. 431-477 (concretamente en p. 449 y en p. 469).

arsenal de plata transferido de México a China a todo lo largo de la etapa de la primera globalización<sup>62</sup>.

En conclusión, la historia de los intercambios que en todos los planos se multiplican a partir de los años vitales de 1492-1522, exige naturalmente un relato pormenorizado que dé cuenta de todas las transferencias realizadas en todos los terrenos (humanos, económicos, culturales) poniendo en relación las “cuatro partes del mundo”, pero sin duda la plata es el catalizador del proceso de la primera globalización, el símbolo de esta etapa inaugural de la historia universal.

62. David Kidd: *Historias de Pekín*, Barcelona, 2005, pp. 6-20.